Algunas Preocupaciones

Todos los tiempos, todas las épocas, todos los siglos han debido tener su vanagloria, por decirlo así, personal, creyéndose candorosamente la última jornada del adelanto y de la civilizacion.

Semejante vanidad es un rasgo característico de la índole humana que así pertenece al indivíduo como á la especie; al ciudadano como á la nacion.

Sin embargo, ningun siglo, ninguna época, ningun tiempo como este en que vivimos tocante á eso de creerse, con admirable modestia, resúmen de los progresos, iniciador de las reformas, causa de las mejoras; en una palabra: *non plus ultra* de la civilizacion. Tan cansados estamos de oirlo decir en la tribuna y en el impreso, en el acto académico y en la conversacion familiar, que no tenemos necesidad de probarlo: nadie ignora, ni aun vosotros que llegais á la vida, que nuestro siglo se ha calificado á sí mismo con el dictado de *siglo de las luces*.

No seré yo de seguro quien sus adelantamientos ponga en duda, sobre todo en el órden físico y material, pero sí me atreveré á deciros que no así ha mejorado en el órden moral é inmaterial, á pesar de esa su flamante teoría del progreso indefinido.

Verdad es que el hombre escudriña los senos de la tierra para inducir de ella su formacion, que mide minuciosamente el mundo de los ástros; que puebla campos y ciudades con artefactos y maravillas de la industria; que cruza la tierra, traspone los mares y hiende la atmósfera en alas más veloces que las del viento; pero tambien lo es que hoy como ayer se deja llevar por todo soplo de doctrina en punto á la manía de los sistemas; que metiéndose en las nebulosidades de una filosofía voluble y orgullosa, es como un ciego conducido por una loca, que cae en lamentables aberraciones respecto de moralidad, y que en punto á mansedumbre y eficacia del derecho, produce espectáculos tan edificantes como la guerra de Francia y Prusia.

Ministerio de Cultura 2011

Pero sin necesidad de remontarnos á tan elevadas manifestaciones de las debilidades que oculta bajo el manto de su soberbia majestad, bastará que nos fijemos en otras ligeras muestras de su flaqueza, para deducir que en ciertos puntos se reirán de este hinchado siglo los siglos venideros.

¿Cuántas veces habeis oido hablar contra las preocupaciones?—Innumerables (me respondeis), á pesar de nuestros pocos años.

Así es en efecto. Los duendes, trasgos, brujas y apariciones en que personas sencillas, tímidas y de escaso juicio, creian en pasadas épocas, han sido para los intolerantes *espíritus fuertes* un arsenal de donde han sacado varias armas que arrojar á la piedad empapadas con la ponzoña de la impiedad. Y no es lo malo que hayan ejercitado su crítica contra tales supersticiones: lo peor es que de ellas han pasado á los más augustos misterios y milagros de una fé que, entre otros comprobantes no menos significativos, cuenta con la sangre de diez y ocho millones de mártires de todas edades, sexos y condiciones. En esto han empleado sus talentos muchos hombres soberbios, y en particular la generac'on descreida que comenzó en Voltaire, de funesta memoria, y concluye en Renan, de no mas agradable recuerdo.

Pero ¡oh lastimosa y elocuente contradiccion! La razon satánica que se mofa de los visionarios de ayer, ignorantes, cae hoy, en la persona de los sabios, en más estúpidas aberraciones.

Sobre este punto, oh jóvenes, queria llamaros la atencion.

Los que mayor gala hacen de incredulidad en cuanto se trata de verdades, no contrarias aunque sí superiores á la humana inteligencia, de verdades que establecen nuestras relaciones con Dios en esta vida y en la otra; los que (mereciendo acertar) llegan á poner en duda hasta la existencia, espiritualidad é inmortalidad de su alma; esos mismos esclavizan su entendimiento á ruines temores supersticiosos que no tienen mas afinidades que con la necedad.

¿Ellos empezar una obra, trabajo ó viaje en *martes*? Desatino seria proponérselo, porque, sobre no hacerlo, se les daria un mal rato con sólo imaginarlo. ¡Cuántos desastres no os contarán, acaecidos en martes, en comprobacion de su doctrina! Pero no os contarán á la vez las fortunas ocurridas en el citado dia, ni las desdichas de los demás dias de la semana. ¿Sentarse *trece* á la mesa? ¡Temeridad nunca vista! Antes que atreverse á tal cosa, es preferible llamar al primero que pase por la calle para hacer de él *el Sr. Catorce* que en algunas fondas (de paises que se llaman cultos) se hallan dispuestos á completar dicho número, á prueba de indigestiones. Pues ¿y si *se vuelca el salero* cuando se come? ¿Y si inadvertidamente se dejan *cruzados* sobre el plato el tenedor y la cuchara? ¿Y si un *moscardon* misterioso aletea al rededor de la cabeza? ¿Y si en el silencio de la noche se siente el graznido de la *lechuza*? Vamos: cosas son todas estas capaces de erizar de espanto los cabellos de muchos *espíritus fuertes*, más que si hubiesen presenciado la venganza de Orestes, ó los furores de Otelo, representados por el gran trágico Isidoro Maiquez.

Aún hay otro mayor extravio intelectual, otra más deplorable supersti-

Ministerio de Cultura 2011

cion, otra más incomprensible locura que capitaneada por hombres que tienen nombradía de hombres de talento, hace numerosas víctimas entre la multitud indocta é impresionable; doctrina que envenenando el aire que se respira, tiende nada menos que á alterar las relaciones inalterables que entre lo natural y lo sobrenatural ha definido la Verdad Eterna. Inútil es decir que aludo al Espiritismo. Eso de tener correspondencias con el otro mundo por medio de una mesa; eso de disponer de Neron y de Calígula cuando á uno se le antoja; eso de que cualquier malandrin pueda pedir cuentas de lo que hace en la otra vida á Isabel la Católica, á Newton, á Napoleon, ó á Jaime el Barbudo, es cosa de desternillarse de risa ó de llorar de compasion.

Y, en honor de la verdad, no es España el pais en que más se cometen semejantes desatinos. Adeptos no les faltan, pero son pocos los que cuentan semejantes espíritus crédulos.

En el resto de Europa los casos de esta enfermedad son tan frecuentes y mortíferos que casi constituyen una peste. Y es de notar un fenómeno; á saber: que casi todos los nuevos supersticiosos son gentes que en otras cosas han demostrado ingenio y ciencia, lo cual no se explica sino por aquello de que las grandes tonterías están vinculadas en los hombres de talento.

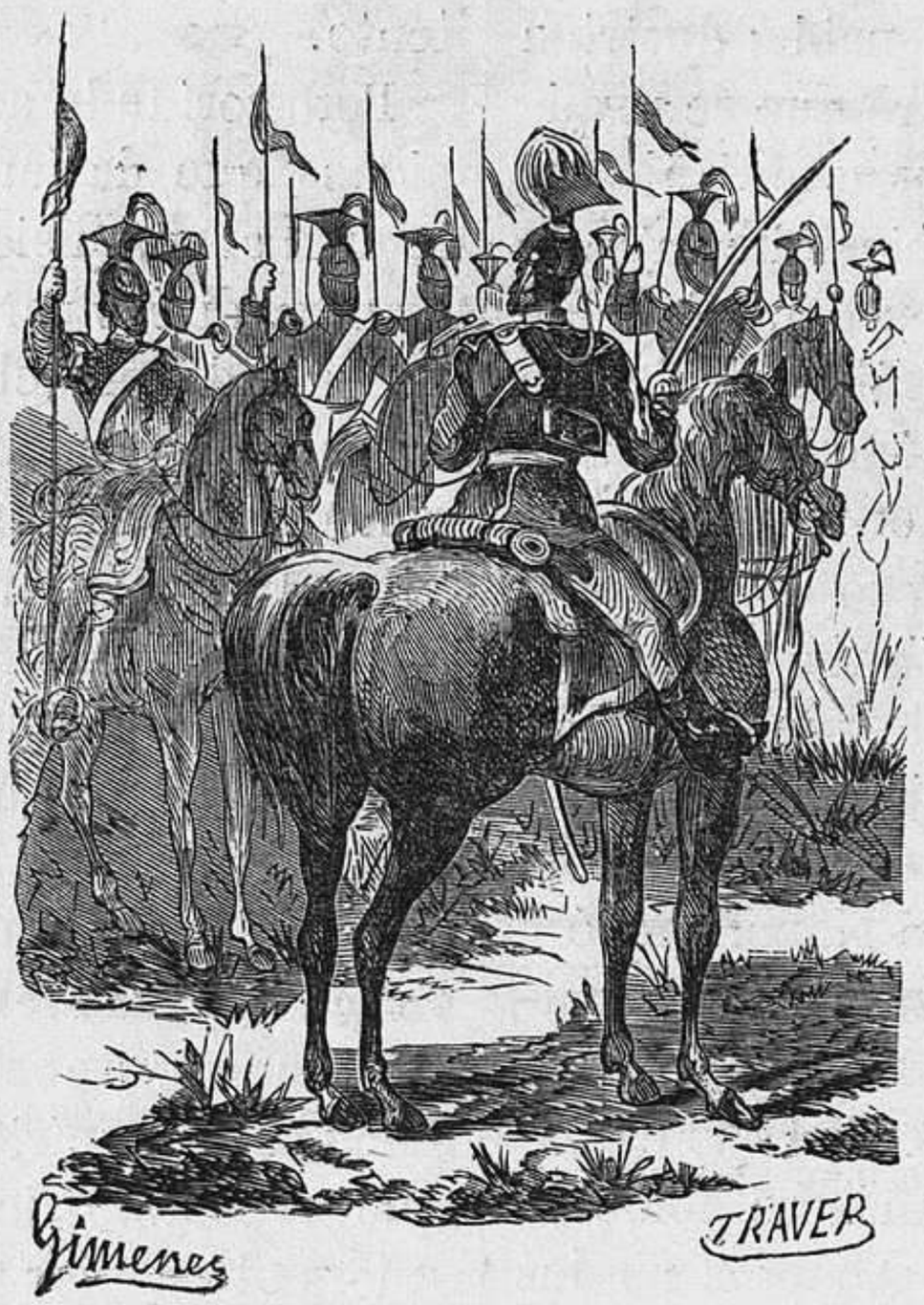
Pero cortando aquí estas consideraciones que darían motivo á escribir mucho si se quisiera profundizar en el asunto, diréos para concluir que en la necesidad que el hombre siente de creer en lo espíritual y sobrenatural, si no pone su fé en la verdad la esclaviza al error: si no adora con gloria á Dios, se humilla vergonzosamente á satanás: nunca puede vivir en la fria atmósfera de un materialismo antipático y limitado.

Ahora bien: ¿sabeis cómo fortaleceros contra esas lamentables caidas intelectuales? ¿sabeis cómo conservareis lucidez de espíritu para creer en lo que es objeto de legítima creencia? Adorando á Dios y estudiando y practicando su Religion santa, respetando á la Iglesia y obedeciendo sus leyes; ilustrando vuestro entendimiento con la luz de la ciencia, guiados por el axioma de que el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

ANTONIO ARNAO.

Ministerio de Cultura 2011

Ejército español



LANCEROS

Lo Bello y lo Util

Por aquel tiempo en que hablaban
las flores, los animales,
y entre las hojas gemian
los cefirillos galanes,
y eran las auras el eco
del murmurio de los árboles,
sobre una flor delicada
una abeja fué á posarse
y así las dos conversaron,
endechas al viento dándole:

FLOR—Por qué la sávia fecunda
libas de mi dulce cáliz?

ABEJA—Porque en ella encuentro vida
y doy provecho á las artes.

FLOR—Perla el poeta me llama
y es mi perfume fragante.

ABEJA—Yo lo llevo, flor hermosa,
para que mis hijos labren.

FLOR—¿No ves que el jardin adorno?

ABEJA—¿No ves que hago mis panales?

FLOR—Hermosa soy.

ABEJA —Yo soy útil.

FLOR—Yo soy amiga...

ABEJA. —Yo madre,
Y aunque, cual de Dios hechura,
admiro tus cualidades,
es antes que tu belleza,
mi utilidad, como es antes
lo sano que lo inseguro,
lo bueno que lo agradable
No dijo más, replegose
la flor y, cruzando el aire,
volvió la industriosa abeja
á fabricar sus panales.

SILVERIO FALCON.

Ministerio de Cultura 2011

Esta criatura tiene grandes disposiciones para la mecánica, y es de creer que llegará á ser un gran profesor.

Pero ya podia mostrar su aficion de otra manera y no descomponiendo el reló de sobremesa, que ya lo ha puesto incurable.

Paseos por los Jardines

(LA ROSA)

—¿Has visto, Julia, cuán bello está el jardin de tu hermana María? El jardinero es por demás solícito y entendido y no perdona medio para que cada dia aumenten las sorpresas. ¡Qué lindos *parterres*! ¡Qué hermosos grupos de arbustos! Y sobre todo, ¡qué gran variedad de rosas! ¿Te gusta la rosa, Julia? ¡Cuán bella es en todas sus infinitas variedades! Siendo la reina de las flores, hay pocas que sean tan conocidas como ella, por prestarse lo mismo á servir de adorno en el patio de la casa de un pobre labrador, que en el jardin de un poderoso.

—Ciertamente: Ana María, la labradora que vive cerca de nuestra quinta y que sin embargo no es muy rica, tiene tantos y tan hermosos rosales... y vende muchas rosas.

—Como que para los pobres y aun para los que no lo son, la venta de estas flores constituye una gran industria.

—Y las que no puede vender frescas ó se marchitan antes de cogerlas, las deshoja y las pone al sol.

—Eso, mi querida Julia, es para vender luego las hojas á los herbolarios y farmacéuticos, y aun para guar-

Ministerio de Cultura 2011

darlas en casa, pues sirven para curar muchas enfermedades con las grandes propiedades medicinales que poseen. Tambien se utilizan para extraer de ellas rica esencia que se emplea en perfumería y para aromar algunos dulces como los bombones, las pastillas y los caramelos, y la que preparan los turcos y los árabes es la más estimada por su pureza.

—¿Y ha habido siempre rosas?

—Lo que es la flor así llamada, se ha conocido en la más remota antigüedad, pero al principio no habia las variedades que hoy se cuentan por millares y que seguirán aumentando sin duda alguna, pues cada dia se perfecciona el cultivo de esta preciosa flor, y se adquiere una especie nueva. Seria prolijo enumerarlas todas; muchas conoces ya, porque ostentan su belleza en el jardin de tu hermana, y de entre ellas habrás observado que son bellísimas las que ofrecen los rosales de Bengala, los de la isla de Borbon, los de avellana, los de cuatro estaciones, los de thé, los de una flor, los de miniatura y los del Japon.

—¡Si yo pudiese conocerlas todas!

—Bastantes de las conocidas en España tiene tu hermana, pero los que se puede asegurar que gozan de la belleza de todas las variedades, aunque con un clima mas ingrato y benigno que el nuestro, son los ingleses, que de tiempo en tiempo célebran esposiciones de estas flores tan bellas, para alentar á los cultivadores.

—¿Tanto puede el cultivo?

—En las rosas, podemos decir que es el todo, y que por él se han formado esas raras y múltiples colecciones que hoy existen. Antes no habia rosas en los jardines mas que una parte del año y ahora hasta se ha logrado tenerlas en todas las estaciones.

—Es verdad: hasta en lo mas crudo del invierno tiene mi hermana María hermosos ramilletes en su tocador. ¡Y algunas son tan lindas!..

—De su belleza no hay que hablar, como tampoco de su representacion simbólica: hasta la iglesia se ha valido de esta flor para ensalzar á la Santísima Vírgen y la llama *Rosa Mística*. El Rosario tambien toma de ellas el nombre; y una rosa que se ofrece á la Madre de Dios, se dice en lenguaje místico, que es cada *Ave María* que se reza, por lo que, la Cofradía dedicada á perpetuar y difundir esta devocion, bendice muchas flores de éstas en todas las grandes festividades que celebra.

—¿Tanta importancia tiene la rosa?

—Se ha adoptado como símbolo de grandes virtudes: en el lenguaje de las flores, la blanca representa el *sigilo*, y si es en capullo, la *inocencia*, motivo por el cual, las jóvenes que ván á unirse en matrimonio, ván coronadas de rosas blancas en capullo.

—A fé que es delicioso este paseo, y que mi hermana María no ha sacado nunca tanto partido de la vista de sus hermosos rosales: yo creia que las rosas no servian mas que para embellecer los jardines y arrancadas de la planta, para adorno de los salones.

—Pues en la antigüedad, en Grecia, sirvieron para premio de los vencedores en los juegos guerreros: mas tarde han desempeñado un gran papel en los *juegos florales*, llamados así por constituir el premio del mejor trabajo literario que se presenta en ellos, en una rosa de oro ó plata: dos ramas de rosal con tronco de oro, esmaltado,

Ministerio de Cultura 2011

sembrado de rosas, contornan el collar de la Orden Militar de los caballeros de la Anunciatta de Saboya, y con una rosa de oro, bendecida solemnemente, premia el Papa todos los años al Soberano que se distingue en su amor y proteccion á la Iglesia.

—¡Sólo una pequeña flor tanta historia!.....

—Mucha tiene la rosa, pues en sus dos colores principales de blanca y encarnada, ha servido de distincion para señalar á los partidarios de los dos grandes pretendientes al trono de Inglaterra en los pasados siglos, las casas de Yort y de Lancastre.

—Verdaderamente, que al ver tan hermosas flores, no habría pensado nunca mas que en su belleza y su perfume, sin que se me hubiera ocurrido que fuesen tan importantes.

—Por eso hay que estudiar siempre y á todas horas y meditar sobre cuanto vemos.

—Sí, pero una rosa.....

—Es cierto: una rosa que nace en una planta ó arbusto llamado rosal, y que apenas necesita cuidado, parece cosa de poca importancia; pero ya has visto, mi querida Julia, que no es así, y por si no llegas á ser tan afortunada como tu hermana, que tiene un gran jardin y un inteligente jardinero, y deseas, sin embargo, tener rosas en tiestos en los balcones, sabe que los rosales se reproducen por semillas, por estacas y por hijuelos: que hay que librarlos de las orugas y del pulgon, insectos que acaban con los más preciosos; que necesitan algun abono y riegos frecuentes, sobre todo en el verano: que pueden cultivarse solos ó ingertos en rosal silvestre ó zarza blanca, siendo ahora estos los más preferidos por su duracion, y porque se les dá la forma de arbustos; y que hay que podarlos y limpiarlos á principio de Marzo.

F. Rovira Aguilar.

Este niño en lugar de estudiar la leccion, se vá á hablar con el gato, que le escucha muy sério y acaba por levantar la mano y dar un arañazo á su amito.

Los niños que estudian la *Cartilla*, no se esponen á tales ingratitudes.

Ministerio de Cultura 2011

Ejército Español

ADMINISTRACION MILITAR

La Guerra Infantil

Contada por un Veterano

I.

EL PARQUE.

—

Niños, venid aquí y abrid bien las orejas, para que no se os escape una sílaba de lo que os voy á contar. Y no creais que es un cuento, no; es una historia la que os refiero, una historia en la cual todo es verdad, todo, hasta los nombres de los personajes, y algun dia encontrareis en el mundo á los que van á figurar en mi narracion; pero como hace mucho tiempo que pasó todo esto, los que eran niños son ya hombres, y solo podreis hallar á uno convertido en teniente general, al otro en intendente militar y al tercero en gefe de Sanidad militar de una importante Capitanía general.

Ya sabeis que España es uno de los mas bellos paises del mundo entero, y que en España hay unas deliciosísimas provincias vasco-navarras, que nada tienen que envidiar á Suiza.

A la orilla de un rio, en una de estas provincias, estaba situada la hermosa posesion del general Berrea que, despues de una gloriosa carrera combatiendo por la independencia española, descansaba de las fatigas de la guerra. Su hijo, coronel de uno de nuestros brillantes regimientos de infantería habia sido muerto en el combate. El pobre benemérito general habia sufrido un terrible golpe con la pérdida de su hijo, pero como era un hombre de un carácter en estremo enérgico, habia llegado á sobreponerse á su dolor para preocuparse únicamente de

Ministerio de Cultura 2011

MARÍA

la educacion de los cuatro hijos del suyo, de los que se habia hecho cargo, así como de la pobre viuda. El mayor de los niños era uu jovencito de catorce años llamado Jorge; su hermana María no habia cumplido los nueve; luego venia Roberto, y por fin cerraba la marcha Carlitos, á quien se llamaba *Don Cárlos* por su aire sério, severo y reflexivo, á pesar de su tierna edad.

Escuso encareceros lo que se divertiria esta cuadrilla en el parque que se estendia detrás del palacio del general y bajaba hasta el rio. Cuando Jorge que estaba en el colegio, volvió lleno de premios y medallas, á pasar en casa de su abuelo las vacaciones, hubo una fiesta completa. Amábanle mucho sus hermanos, y Jorge les correspondia dignamente. Sin embargo, á quien mas amaba era á su hermana María. Muchas veces decia que, tan jóven como era, por defender á su hermana María sería capaz de luchar con un batallon; en gracia de su buen intento se le podia perdonar la exageracion. Justamente, este amor á su hermana fué la causa de la terrible guerra de que fué teatro el parque durante las vacaciones de Jorge, y los acontecimientos de esta guerra, son los que voy á referiros con la posible fidelidad histórica.

Al otro lado del muro del parque habia, un jardin, en medio del cual se ele-

Ministerio de Cultura 2011

vaba una bonita casa en forma de pabellon. Habitábala el Sr. Fuentes, célebre abogado del colegio de Madrid, que iba á pasar en aquel apacible sitio el poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban libre, en la época en que los jueces y los tribunales suspenden sus trabajos, porque tambien la justicia se permite sus correspondientes vacaciones. El Sr. Fuentes era amigo del general Berrea y todas las noches se reunian en una ú otra de las dos casas, con algunas personas de las inmediaciones, y jugaban al tresillo, juego que todo el mundo cree saber jugar y que pocos saben jugar bien.

El Sr. Fuentes, tenia dos hijos, Enrique, de casi la misma edad que Jorge Berrea, y Pablo, que era menor. A ejemplo de sus padres, los niños vivian en buena amistad y perfecta inteligencia y casi siempre estaba abierta la puerta que daba paso del parque al jardin. Siempre estaban los del general en casa de los del abogado, ó los de este en casa de los de aquel. Juntos jugaban siempre despues de las horas de estudio, por supuesto, porque aun durante los vacaciones, el anciano general y el Sr. Fuentes, que sabian cuánto conviene la instruccion á los niños, exigian que sus hijos trabajasen. En este punto no transigian con ellos, porque sabian que el tiempo es menos largo y el recreo mas agradable cuando se han consagrado al estudio las mejores horas del dia.

María, la nieta del general, que no podia tomar parte en todos los juegos de sus hermanos y de los amigos de estos, habia hallado una compañera muy amable y de bellísimo carácter. Era Luisa de Mendoza que habitaba con su madre una casa de campo á la otra orilla del rio y casi enfrente del parque de la familia Berrea.

La posesion donde vivia Luisa habia pertenecido á una nobilísima familia del país. La madre de Luisa la habia comprado para retirarse allí con su hija, de cuya educacion ella sola cuidaba.

El Sr. Mendoza estaba muy lejos, allá en paises cuyos nombres rara vez se oyen. Su padre le habia dejado muchos bienes en América, en aquella parte del Nuevo Mundo donde aun hay tribus salvajes, y el Sr. Mendoza se habia decidido á hacer el viaje. Dos móviles le impulsaban; el cuidado de la fortuna que deseaba dejar á su amada Luisa, y la curiosidad, porque el señor Mendoza que habia visto paises de todos colores, no queria dejar de ver ningun rincon del mundo por insignificante que fuese. Muchas veces se lamentaba de que no se hubiese hallado el modo de ir á ver lo que pasa en las estrellas, y se proponia ser el primero en tomar billete si se llegaba á descubrir la manera de hacer tan gran viaje. Si hubiese sabido á tiempo la expedicion de Julio Verne *de la tierra á la luna*, de seguro que habria solicitado ser de la partida.

La señora de Mendoza tenia una gran distraccion y un gran encanto en la educacion de Luisa. Además, esta preciosa niña tenia una salud muy delicada y necesitaba todos los cuidados de una madre tan buena como la suya, Luisa era tan dulce, tan afectuosa que Maria hubiese querido estar dia y noche con ella. Siempre se separaba de ella con sentimiento, aunque estaba segura de verla, si Dios queria, el dia siguiente.

Ministerio de Cultura 2011

II.

ÓDIO Á MUERTE.

Un dia llegó á casa de la señora de Mendoza una noble dama, aliada á la familia de aquella y á quien Mendoza antes de su partida habia invitado á pasar algun tiempo en la posesion, haciendo compañía á su mujer. La señora de Lopez, que era la recien llegada, vivia en Bilbao con su marido y sus hijos, pero el Sr. Lopez no era hombre que pudiese consagrar mucho tiempo á su familia. Era ingeniero, y apenas tenia tiempo para comer. Siempre estaba encerrado en su gabinete con sus cifras, sus planos, sus *escuadras* y sus compases, de los que no se separaba mas que el tiempo extrictamente preciso. Habia casi que emplear la fuerza para arrancarle á su trabajo. Frecuentemente pasaba las noches trabajando, y el dia le sorprendia con la regla y el compás en la mano.

Estaba encargado de abrir un tunel en una montaña, y habia prometido que daria terminado este gigantesco trabajo en un plazo fijo; y cuando se le decia que su salud iba á resentirse del gran trabajo, respondia que el trabajo y la salud no deben tenerse en cuenta cuando se trata de cumplir una promesa.

La señora de Lopez era la mujer más buena del mundo, pero no tenia bastante firmeza de carácter para conducir bien á sus hijos. Y así habia sucedido que, sin ser perversos, eran verdaderos diablejos, aturdidos y traviesos como ellos solos. El mayor se llamaba Francisco, el segundo Rodolfo y el tercero Alberto.

Una vez instalados en casa de la señora de Mendoza, pronto hicieron conocimiento con los hijos del general y con los del abogado, y mientras Luisa y María cogian flores, cuidaban sus jardines, trabajaban en hacer camisas, que luego daban á los chicos pobres del pueblo, ó se paseaban hablando de cosas que habian leido ú oido, los diablejos, de las tres familias corrian, brincaban y saltaban que era un gusto. Sus gritos, sus carcajadas se oian desde muy lejos, y el señor Bartolomé, guarda de la posesion del general, decia muchas veces: «—¡Háse visto (era la frase favorita del buen hombre) cosa como esta!,.. ¡Háse visto nunca un enjambre de chicos como estos!... Son capaces de prender fuego al rio...

El criado que cuidaba la caballeriza del general, y que habia servido á sus órdenes en la guerra como ordenanza, tenia buen cuidado de cerrar con llave la cuadra. Temia que aquellos condenados entrasen y dieran alguna desazon á los caballos y que estos les contestasen con alguna coz. No se tomaba igual precaucion con el armario en que estaban las armas; el general habia reunido un dia á todos los chicos, y les habia referido la historia de tantas desgracias debidas á las imprudencias ó torpezas de personas que no sabian usar las armas, y les habia exigido palabra de honor de que jamás se acercarian á tocarlas. El general, que les habia hecho comprender que la palabra de un hombre de honor ó de un niño bien educado es una promesa sagrada, queria, dejando la llave puesta en el armario, hacerles ver que tenia confianza en lo que solemnemente le habian jurado. El á su vez les habia prometido que no volveria á ver al que sin su permiso, se acercase al armario.

Ministerio de Cultura 2011

Por su parte, el bueno de Bartolomé, que era tambien el director de la armería, tenia buen cuidado de que no hubiese allí ninguna arma cargada. El gallinero y la huerta estaban tambien abiertos, y es preciso decir en honor de los muchachos que no hacian allí grandes estragos. Alguna que otra vez solian hacer correr á los patos y á los gansos; divertíanse tambien en imitar el bonito lenguaje de los pavos y no cesaban en tan estraño ejercicio hasta que estaban tan colorados como las crestas de aquellos apreciables animales; pero no se acercaban á las gallinas que tenian pollos, porque sabian por experiencia que aquellas, á quienes el amor maternal dá un valor extraordinario, saltan á los ojos de cualquiera si temen que va á hacer mal á sus hijuelos. Tampoco se acercaban á donde estaban los faisanes, porque en la puerta habia un respetable guardian llamado el Sr. Turco, que era un perro de malas pulgas, con una boca enorme y unos dientes proporcionados á la enormidad de la boca y que los clavaba muy sério en quien pretendia violar su consigna. De este perro tenia algun recuerdo poco agradable alguno de los chicos, y esta era la causa del respeto con que se le miraba. Tampoco iban á mortificar á los conejos, porque de este departamento estaba encargada la señora Rosa, que mas se parecia á un granadero que á una flor, y cuando se enfadaba y enarbolaba la escoba, que manejaba habilísimamente por cierto, era capaz de poner en desordenada fuga á un escuadron de hulanos.

Un domingo, despues de haber oido misa, se habian reunido todos en casa del general, quien para festejar la llegada de la señora de Lopez, daba un gran almuerzo.

Todo el mundo, como el general llamaba á su sociedad habitual, se reunió á la mesa del general, servida con abundancia y mucho gusto. Además de las personas razonables, en cuyo número debo comprender á Luisa y María, habia ocho muchachos que, apenas comenzado el almuerzo, hubieran querido estar comiendo los postres, por los postres en primer lugar, pero sobre todo por ir á jugar. Los domingos no habia estudio, y el juego reinaba en toda la línea.

Terminado el almuerzo, que fué alegre y animado, los chicos echaron á correr hácia el jardin.

Era el mes de Agosto. A pesar del calor, los niños acostumbrados al campo, no se preocupaban de buscar la sombra, y no llevaban para librarse del sol otra cosa que sus sombreritos de paja ó sus gorras. No se hubieran reido poco, viendo á algunos de esos elegantes de la córte que cuando van al campo, se ponen una especie de velo en el sombrero, como las mujeres, y no se atreven á quitarse los guantes para que el sol no les queme las pulidas manos. Los chicos tenian las caras y las manos un poco morenas, pero no por eso eran menos gallardos, y con sus ojos vivos, su pura y franca sonrisa y su robustez y su alegría daba gusto verlos.

Todo iba perfectamente en la infantil colonia; pero, como dicen los marinos cuando el Cielo es muy puro y la mar está en calma, es cuando hay que estar preparados á la tormenta,

(Se continuará.)

Ministerio de Cultura 2011

La Ingratitud

Levantad el velo bajo el cual pretenden ocultarse todos los vicios que pesan sobre la humanidad, y vuestras miradas, lectores mios, irán á fijarse desde luego en uno que, con razon, pasa por el más odioso y repugnante.

Este vicio, al que se ha rendido siempre ferviente culto y adoracion y que guarda el secreto de muchísimas fortunas, es la ingratitud.

La ingratitud es el principal escollo contra el cual vienen á estrellarse la mayor parte de las buenas obras.

Es la sombra que empaña muchísimas veces el hermoso cuadro de la caridad.

Es el veneno que emponzoña todos los corazones, la fatalidad que se atraviesa en nuestro camino, el desencanto que roba la mejor de nuestras ilusiones.

Los ingratos son como las plantas parásitas que no sirven absolutamente para nada. Egoistas de profesion viven de las bondades agenas y en el mundo se ve con harta frecuencia que basta sembrar beneficios para recoger ingratitudes.

La ingratitud es el olvido de todos los favores, de todos los consuelos que recibimos de nuestros semejantes.

La ingratitud es tan antigua como el mundo, porque el mismo Dios fué objeto, por parte de la humanidad, de una ingratitud horrible y sin ejemplo.

Ya sabeis pequeños lectores, que Dios sufrió una muerte cruel y afrentosa por redimir al hombre del pecado.

Dios, pendiente de un tosco madero, derramó hasta la última gota de su sangre, atento solo á nuestra salvacion eterna.

Dios se sacrificó por la humanidad y la humanidad pagó tanta abnegacion con la mas negra de las ingratitudes.

Así sucedió, porque así estaba escrito en el libro de la sabiduría divina; y el acto grande y sublime del Creador formó un terrible contraste con la ingratitad de la criatura.

Y cosa rara: solo la especie humana se ha mostrado siempre ingrata y rebelde á los beneficios del cielo; solo á la humanidad, á la soberbia humanidad, le estaba reservado hacer público alarde del mas miserable de los vicios.

Para convencernos de esta verdad, solo es necesario, queridos lectores, que fijemos nuestra consideracion en lo que sucede dentro de la naturaleza.

Pasad revista á todas las cosas creadas por Dios para formar el universo, y no dudareis de que la ingratitud reside únicamente en la especie humana.

Los pájaros por ejemplo, entonan cantos de alabanza y de gratitud á la sonrosada aurora, apenas esta les envia sus primeros rayos.

Las flores, agradecidas al agua que las presta jugo y al sol que las calienta, recrean la vista con el matiz de sus colores y embalsaman el aire con su perfume.

La tierra, paga los sudores del hombre que la cultiva con ricos y sazonados frutos.

Ministerio de Cultura 2011

El perro lame la mano que le acaricia.

Hasta las mismas fieras son menos ingratas que el hombre.

El hombre ha nacido para ser ingrato, sin duda porque todo le parece poco y no hay nada en el mundo que le satisfaga.

El hombre es ingrato, no solo por naturaleza, sino por cálculo; pues presume que no dando importancia á los favores que recibe, no tiene obligacion de devolverlos.

Es el refinamiento de la ingratitud, la ingratitud en toda su horrible desnudez, la ingratitud enlazada con el egoismo; con ese egoismo feroz que forma el carácter distintivo de nuestra época.

La ingratitud, considerada generalmente como una de las grandes lepras sociales, ha hecho derramar abundantísimas lágrimas y ha llevado la desolacion á muchísimos corazones.

La ingratitud es una enfermedad incurable, porque el ingrato no se reconoce nunca; es siempre el mismo.

La ingratitud, en fin, convierte en un ser despreciable á la persona que la alberga en su seno.

Tenedlo muy presente, inocentes lectores de Los Niños; tenedlo muy presente y cuidad de que no se vea impresa en vuestras frentes la negra mancha de la ingratitud.

No olvideis lo que la ingratitud significa, y acaso por ese medio lograreis fácilmente que no tenga entrada en vuestras almas.

Agradeced los beneficios que os dispensen, y devolvedlos con usura, si es necesario, con lo cual dareis á conocer la excelencia de vuestros sentimientos.

En una palabra: odiad la ingratitud y tened lástima del ingrato, que es lo único que merece.

Francisco de la Cortina.

Autógrafos de escritores contemporáneos

Uno de los hombres de más claro talento y más profunda erudicion que hay en España es el Sr. D. Cándido Nocedal, autor de la página autógrafa con que enriquecemos la preciosa coleccion publicada en Los Niños.

Escritor correctísimo, orador fácil, elegante, apasionado, habilísimo, en la prensa, en el foro, en el Parlamento, en la Academia, en todas partes, el Sr. Nocedal hace gala de su grandísimo talento.

Ha sido Ministro de la Gobernacion, y en la política española ocupa uno de los primeros puestos, justamente adquirido, y sus mismos adversarios co-

Ministerio de Cultura 2011

nocen su importancia y sus elevadas dotes de carácter é inteligencia.

El Sr. Nocedal es académico de número de la Española.

Se vence el vicio que la virtud,
porque el vicio es vanidoso y la virtud modesta.

Los hombres de mérito no necesitan cuidar de su fama; la envidia de los tontos y de las prevalentes mediocres corre con el encargo de atenderla

La importancia de los republicos ha de medirse por el odio de sus adversarios, y no por el amor de sus amigos.

El mal es siempre despotico, y tiene siempre esclavo.

En el mundo suele llamarse habilidad a la falta de vergüenza.

Bueno es ejercer un derecho; pero mejor aun cumplir un deber.

La revolucion no es valiente sino cuando la autoridad tiene miedo.

Cándido Nocedal

Madrid 30 de novbre 1864

HISTORIA NATURAL

Ministerio de Cultura 2011